

FRANCISCO SANTANA

BOSQUEJO DEL MOVIMIENTO LITERARIO DE 1961

Es de sumo agrado comprobar que el espíritu chileno surge cada año más caudaloso y vital a través de sus escritores. El número de libros aparecidos durante 1961 sorprende, al pensar en las numerosas dificultades que debe afrontar todo autor para publicar sus obras. Por un lado, las editoriales que sólo toman a su cargo un reducido número de los consagrados, y por otra parte, el subido costo de las impresiones. A pesar de estas dos imponentes barreras que obstaculizan la edición de sus libros salen al fin airosos. Pero a cambio de estas molestias, hay un público que espera convivir con los personajes novelescos, y participar en sus aventuras. Hay también una buena cantidad de varones y damiselas que desean vibrar con los inefables matices líricos de los poetas. Y hay un alto porcentaje de personas que están deseosas de pensar más allá de lo cotidiano con los ensayistas. Hoy, el escritor se siente acompañado, y está lejos de amedrentarse ante la falta de lectores. Pasaron aquellos tiempos en que se lamentaban tanto los poetas como los novelistas del poco interés que había por los libros y por otro lado la falta de estímulo para sus labores intelectuales. Hoy encuentra el escritor un público que busca la fantasía para evadirse de la vida doméstica. Poesía, novela, cuento y ensayos son los géneros literarios más solicitados. Puede observarse, pues, un apreciable número de lectores que espera la obra que ha de servirle de entretención, o de orientación a sus problemas sentimentales o de inquietud cultural.

Intentaremos bosquejar la producción literaria de 1961 sin la pretensión de realizar un examen crítico ni una investigación exhaustiva. Sin querer incurrirémos, seguramente, en omisiones. De ninguna manera ha de pensarse que ha sido por falta de interés. No ha habido desdén ni esquivas premeditadas.

LA POESÍA Y LOS VERSOS

No cabe duda que los libros de poesía predominan en la producción literaria del año. Señalaremos, brevemente, autores y títulos, y alguna que otra

característica de su contenido, rasgo o nimbo que los defina tanto por los matices como por los elementos poéticos.

Haremos el recuento por orden alfabético, y para nosotros no será otra cosa que una exposición objetiva. Y si surge la apreciación personal, no se vea en ella la auténtica valoración de los que utilizan el fino estilete de la erudición crítica.

Procuraremos reseñar los libros de poesía, y aun aquellos en que sólo aparece el verso y la estrofa metrificada, sin el hálito lírico o metafórico que le confiere iluminación y dignidad poéticas. Sí, también están aquí todos aquellos libros cuya simplicidad ha de relegarlos al olvido. Han de escaparse algunos nombres. Es difícil encontrarse con todas las publicaciones. Hemos hecho todo lo posible por abarcarlos, aunque fuese bibliográficamente. No ha sido nuestra intención dejarlos al margen del presente bosquejo.

DORA AGUILA JAQUE: *Poemas del ayer*. Edic. Alfa

Eliana Godoy, poetisa de gran jerarquía, prologa este primer volumen donde asoma tenuemente la poesía. He aquí una de las frases de presentación: "Lo realmente valioso en el presente poemario, es la médula de bondad, la miel interior que desborda para volverse diafanidad".

MARÍA ANGÉLICA ALFONSO: *Mundo compartido*. Edit. Universitaria

Hay en las primeras páginas una autopresentación; encontramos en ella una advertencia singularmente sincera:

"No me llamen poeta".

¿Gustaría tal vez que se le llamara en su actividad literaria: madre o esposa, ciudadana, campesina o maestra?

Termina confesando lo siguiente:

*No aspiro que mi poesía entre a los museos.
Ni temo que por ella me levanten una estatua.
Solamente en silencio, siempre escribo
Y en mi faena, cada día más sola.*

¿Son posiciones de humildad o engañosa vapulación o de contenido amor propio? El caso es que hay que mirarla directamente en sus creaciones. Su primer libro, no lo olvidamos, fue de un éxito consagratorio y este segundo poemario confirma sus cualidades con mayor madurez. Sensibilidad y solidez pueden verse en su lírico canto de *Mundo Compartido*.

H. ARAYA ADONIS: *La cadena dispersa*. Imp. San Francisco

La trivialidad se conjuga con la falta de autocrítica.

MIGUEL ARTECHE: *Quince poemas*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es el octavo libro del poeta. Los originales de este libro fueron presentados al Concurso de la Sociedad de Escritores y se le estimó con méritos suficientes para ser seleccionado y publicado en las Ediciones Alerce.

Es un caso curioso el de Arteche. Se inició con una poesía nostálgicamente panteísta, sentimentalmente amoroso. Neruda y Juvencio Valle fueron sus maestros. En sus últimos libros en que la meditación y la autocrítica se hacen presentes, vemos nuevas formas expresivas, estructuras de la poesía española contemporánea: Pedro Salinas, Gerardo Diego, Miguel Hernández. La asimilación de estas fuentes ha sido con seguridad sin premeditación. Y bien, sus *Quince Poemas* de hoy revelan una especie de liberación de las primeras influencias. Lo vemos más auténtico, pero cae en el vacío al enfrentarse con los temas místicos a pesar del rigor retórico que utiliza para encuadrarse a la composición metrificada. Este juicio es sólo una opinión de acuerdo con el temperamento y criterio de quien lo expresa. Yo sé que es vano intento generalizar y es bien difícil estar de acuerdo con otras opiniones que le son favorables.

IRMA ASTORGA: *Ceniza quebrada*. Edic. Francois Villon

Conocemos dos libros anteriores de la autora. Ellos revelaron las positivas cualidades que adornan su temperamento de femenina sensibilidad y ardorosa rebeldía. Con este poemario se confirma su posición frente a los actos sociales y a su mundo interior. Ella misma ha canalizado su voz en tres partes: I, Sangre y metafísica. II, Amor, materia en vuelo, y III, Un corazón colectivo está naciendo. He aquí algunas palabras de Andrés Sabella que también las suscribimos en esta oportunidad: "se nos muestra con profundas quemaduras de instinto. Es una poesía desusada en lengua de mujer; su poderío dimana de una entrañable sinceridad, erguida en símbolos que se cruzan por temperaturas de calidez y llevan carguños de ancestro pasional".

JULIO BARRENECHEA: *Antología*. Edit. Zig-Zag

Se reúne en la presente selección parte de los siete libros del poeta, Premio Nacional de Literatura. En la solapa se ha colocado una opinión del crítico uruguayo Gastón Figueira: "es uno de los mejores poetas americanos de lengua hispana". Sí, es este un juicio nacional e internacional. La colección antológica está prologada por Alone. Veamos uno de los párrafos: "Nada más ajeno a la declamación heroica ni distante del grito desmelenado que los poemas de Julio Barrenechea. Incluso le han dicho que juega demasiado con las imágenes y las palabras...". Pero nadie ha dicho que por este mismo juego armonioso y metafórico sea una de las modalidades de la escuela runrunista.

MIGUEL BUDNIK: *Cuento para un poema*. Edic. Alfa

Llama la atención ciertos esporádicos florecimientos de la verdadera poesía, pero que desaparecen por un cúmulo de trivialidades, pedestrismo, sin el vuelo que da brillantez al ámbito poético. Las palabras de presentación están con la firma de Pablo Neruda, quien espera para él "toda la paciencia de la luz que conduce a la soberanía del racimo".

ALFONSO CALDERÓN: *La tempestad*. Talls. Diario El Día

Es ésta su tercera obra, escrita y publicada en La Serena. Es curioso que el ambiente y los elementos provincianos sean ajenos a este poema de seis cantos que trae como epígrafe algunos pensamientos de Daniel Rops, extractados de *Dios en el mundo de hoy*. Contiene en su fondo un simbolismo difícil de percibir. Pero la poesía asoma entre estrofa y estrofa, entre el dolor y la sangre, el pavor y el tiempo que huye dejando una estela de nubes sombrías. Yo busco y me quedo con la transparencia de *Los arcángeles del viento* y *El país jubiloso*, que son sus dos primeros libros.

ANTONIO CAMPAÑA: *Arder*. Colección Extremo Sur

En las solapas de este libro se encuentran varios juicios laudatorios de escritores chilenos y extranjeros. Sus dos primeras obras —*La cima ardiendo* y *El infierno del paraíso*—, son merecedoras de todo encomio. Ahora sus xxv sonetos conquistarán una opinión consagratoria. A pesar de amurallarse en el marco del soneto, da plenamente la sensación de su capacidad retórica, de su alado sentido lírico.

ROLANDO CÁRDENAS VERA: *Tránsito breve*. Edit. Universitaria

Obtuvo el Primer Premio de poesía en el Concurso Nacional Universitario, organizado por la FECH. Este éxito es digno de considerarse ya que el jurado estaba compuesto por Julio Barrenechea, Roberto Meza Fuentes y Enrique Lihn, triángulo de seriedad y buen gusto. Los poemas dan una impresión de sobriedad, de contenido humano, de búsqueda interior que solazándose deja una vaga sugestión. Domina el ritmo del verso libre. Y nos damos cuenta desde un comienzo que estamos frente a un auténtico poeta.

RAMÓN CARMONA CARRASCO: *Signos de Chile*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es otro de los poetas seleccionados en el Concurso que efectúa todos los años la Sociedad de Escritores. Es visible su entrañable amor por la tierra chilena. ¡Qué admirable su placidez al cantar los valles transversales, el llano central, la Patagonia "en los densos ventisqueros" y de "cardinales astros constelados"! Hay en sus poemas un delicado subjetivismo descriptivo, especialmente en su aureolado Mapa de Chile.

CARMEN CASTILLO: *Vivencia*. Edit. Nascimento

Al abrir este poemario que obtuvo en 1959 el Primer Premio en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, nos encontramos con siete opiniones de sobresalientes escritores chilenos, y además un prólogo de Julio Barrenechea. En una de sus partes dice: "La poesía de Carmen Castillo es poesía entera. Está hecha con toda ella, con su alma, con sus huesos, con su carne y hasta con su sombra".

MARIO FERRERO: *Tatuaje marino*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

También corresponde esta obra al grupo de premiados en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Es su quinto libro. Quien conozca su poesía anterior observará la diferencia que hay entre sus primeras creaciones y la última. El rebuscamiento, la uniformidad de las formas expresivas, cierto gracejo de fino humor han desaparecido. Hoy lo vemos con una orientación plásticamente subjetiva, con mayor fluidez y densidad en el manejo de las imágenes, y una firme madurez estética. En mi opinión, los x cantos de Tatuaje Marino logran plenamente la atmósfera y el mágico secreto que tan ansiosamente buscan los poetas.

DELIA DOMÍNGUEZ: *Obertura siglo xx*. Edit. del Pacífico

En la solapa leemos ocho juicios acerca de los dos libros de la autora. El presente contiene dos obras: *Raíz elemental*, dividido en tres partes, y *Obertura siglo xx*, en tres parlamentos. Veamos los cinco primeros versos de la 1 parte:

*Comparable a ti nacieron
las primeras constelaciones del universo,
hijo viril y tumultuoso
de las neblinas verticales
que entonan el clima duro del Sur.*

Son éstos el tono y la forma de los dos libros de la poetisa. Ambos dejan una sensación de frescura y limpidez temperamental, hondamente emocionales. El verso libre es manejado rítmicamente, las imágenes que generalmente vitalizan el lenguaje poético aparecen muy de tarde en tarde.

HÉCTOR FLORES Y OTROS: *Poesía joven de Colchagua*. Imp. Horizonte

El relevante cuentista y novelista Gonzalo Drago presenta en el prólogo a los cuatro poetas de su querida tierra colchagüina. Con simpatía y cordialidad analiza a cada uno y sintetiza las cualidades en la siguiente forma: "Los poemas de estos jóvenes poetas son medulares y nos hacen mirar con-

fiados hacia el futuro de la poesía chilena. Los cuatro miran hacia el aspecto humano, hacia los campesinos, hacia los niños, hacia la madre, hacia sus hijos. Están impregnados de amor por la naturaleza y exaltan el paisaje colchaguino con sobria complacencia". Los cuatro poetas: Héctor Flores, Jorge Muñoz Salgado, Miguel Mira Mellado y Julio Campos Aguila, forman un grupo de insospechado porvenir literario.

VÍCTOR FRANZANI: *Territorio libre*. Imp. Boccanegra

Estos seis fervientes poemas a Cuba contienen un estremecido ámbito lírico como homenaje al idealista y valiente pueblo americano. Paloma cubana, Patria o muerte, Territorio libre son algunos de los títulos que desde luego reflejan la raíz y el fervor de los admiradores de la revolución política y económica del heroico e hidalgo pueblo cubano.

LUIS FUENTEALBA LAGOS: *Proceso al corazón*. Edit. Umbral

Es el segundo poemario publicado por el autor. Tiene cuatro inéditos. La presentación está firmada por Edmundo Herrera y el prólogo por Mila Oyarzún. Son 16 poemas. El primero comienza de esta manera:

*¿Pero por qué estás sembrando?
¿Pero para qué estás sembrando?
¿Estas sembrando en los salares?*

Formalmente hay simpleza. Asoma a veces la poesía, y se pierde en la maleza de muchos versos vulgares.

EUGENIO GARCÍA-DÍAZ: *El corazón y su recuerdo*. Edic. Inecupebe

Es el decimoquinto libro de poesía publicado por el autor. Guillermo Atías, el recio y prestigioso novelista, presenta cordialmente al poeta. Refiriéndose a su carácter nos dice que: "No acepta que el polvo de la carretera sea duro y caluroso asfalto, donde la sandalia suena a hueco. Rechaza la atmósfera cargada de la ciudad enferma de "progreso" donde el canto recuerda un alarido". Los que gusten de la poesía encontrarán aquí el verso fluido, la sensación del amor y el retorno a la juventud perdida.

ESCILDA GREVE: *La rebelde cosecha*. Edit. Alfa

Es su séptima obra. Hay dos juicios insertos en la solapa. Uno de Víctor Franzani y otro del novelista Gonzalo Drago. Ambos son encomiásticos. Dice el primero: "Rodeada de sus propias palabras elabora prodigiosamente el fecundo surco de su estrofa: femenina, pero, fuerte; delicada, pero altiva". El segundo agrega:

"Hay en el fondo de su corazón un mesurado escepticismo que la hace mirar hacia el tiempo, hacia la muerte y el olvido, con una actitud de aparente indiferencia que puede también ser honda resignación". Sensibilidad. Angustia. Amor. Es una vertiente o un remanso ensombrecido.

OSCAR HAHN: *Esta rosa negra*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es otro de los poetas premiados en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Libro inicial. Promisor. Hay formas que reflejan otras voces. Lo original está tan cerca de su expresión que con una sincera autocrítica encontrará sus cualidades y defectos. Podría decirse que está a uno o dos peldaños de lo definitivo.

ALEJANDRO ISLA ARAYA: *Sólo dejen mi palabra*. Imp. Alfa

Es su segundo poemario. Antonio Campaña lo presenta en "una apreciación analítica", y nos dice que Isla:

"Busca el enlace entre su visión poética y el sueño, interrogándose conscientemente, no al azar de inquietudes o aproximaciones, sino a fuerte descenso y ascenso en su rebeldía".

La poesía no aflora libre y espontáneamente. La meditación se sobrepone. El intelectualismo apaga esa llama que ilumina el horizonte de la poesía.

PATRICIO LERZUNDI CAVADA: *Aquí estoy...* Tip. Bello

Entre los poetas del año es tal vez el más joven. Como libro inicial tiene sus defectos y cualidades. El autoanálisis, bien puede decirse, está muy lejos como para discriminar entre lo selecto y lo vulgar. Le falta madurez. Es una lástima haber caído en el apresuramiento. Hay como presentación, cinco juicios críticos.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO: *Carro de fuego*. Imp. Fénix

El autor ha publicado ya varios libros de poesía, y cuando lo hace es en ediciones reducidas, sólo para amigos, y sin afán ni alardes de vanagloria. Su canto es el de un solitario que se place a sí mismo, y para deleitar al grupo de sus amigos. No desea el trascendentalismo. La presente obra es un poema y coro fantástico en 21 cantos. La primera edición se hizo a mimeógrafo. En esta edición se reproducen tres comentarios. Hay en este extenso poema inspiración y musicalidad, un claro lirismo y una oscura densidad temática.

LUIS MIZON: *La pieza con luz*. Imp. Mercantil

Versos sin eco. Simplismo retórico.

RENATO MORA: *Nosotros uno*. Edit. del Pacífico

Nada hemos podido espigar como para formularle un estímulo

HUGO A. OLGUÍN JUÁREZ: *En las raíces del cielo*. Edic. Umbral

Antes de leer los poemas nos encontramos con tres apreciaciones, y luego dos presentaciones. El propio autor firma el siguiente epígrafe:

"Verdaderamente, lo grande que tiene el hombre es su posibilidad de elevarse a la Poesía o descender a la materia y el egoísmo. ¿Por qué? Porque somos un reflejo de Dios, porque habitamos "en las raíces del cielo".

El poeta se hace presente con la voz de un soñador en un hombre cotidiano. Ambas cosas se reflejan en su libro. Hay vivencias íntimas y un limitado y secreto lirismo.

EMILIO OVIEDO: *El habitante en el tiempo*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es otra de las obras seleccionadas por el jurado del Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile. Anteriormente había publicado otro volumen de poesía. Nos hemos detenido y vuelto a leer algunos de sus poemas más logrados. Vemos que usa nuevos giros en la amalgama estructural, y que aparece un nuevo sentido de la vida a través del tiempo que huye y que siempre está presente. En sus versos se canaliza el fluir cotidiano, y con recogimiento el vaivén de los sueños.

JOSÉ OSCAR PREGNAN AILLON: *Peregrinaje hacia la ausencia*. Imp. Alfa

Sencillo y simple. Versificación sin brillo ni repercusión artística

MARÍA ESPERANZA REYES: *Místicas y profanas*. Edit. del Pacífico

Es su cuarto libro. En la solapa hay una presentación del poeta Fernando González Urizar, y el prólogo es de la poetisa Mila Oyarzún. Ambos están de acuerdo en ubicar su poesía dentro de una "honda concordancia con su fe religiosa". Nosotros estamos lejos de sentir esa luz que emana cuando se lee, y que desaparece sin dejar rastro. Flota el sentimiento y se desvanece.

PABLO DE ROKHA: *Acero de invierno*. Edit. Multitud

Cualquiera que vea la lista de sus obras ha de considerar la fecundidad poética y ensayística del escritor. Noble e hidalga es su actitud frente a la vida cotidiana. Luchador y pendenciero desde su aislamiento. De pocos amigos y contados admiradores. Sin embargo nadie podrá negarle su pedazo de tierra emocional, su espeso horizonte literario y su agresiva aureola de trágico y vital y heroico contradictor de la vida burguesa. ¿Quién podrá negar-

le su apocalíptico lenguaje, su arbitrario tremendismo, su cósmico y declamatorio arrobamiento? El que se acerque sinceramente a su elocuencia lírica y busque al poeta con todos sus defectos y cualidades no podrá negar lo que significa su ternura y su bilis avinagrada, su amor al pueblo con palpitantes úlceras revolucionarias, y sus ademanes de bárbaro provincialismo con laureles internacionales. Creo que para reconocer la importancia de su personalidad son innecesarias las coronas que ha de recibir después de su muerte.

EUGENIO SUÁREZ: *Edel*. Edit. Alfa

Es su primer libro. Balbuceo y búsqueda expresiva. Es un ramo de poemas en que las flores y las hierbas silvestres asoman sin discriminación.

JORGE TEILLIER: *El árbol de la memoria*. Edit. Alfa

En este tercer poemario advertimos que el espíritu sureño se presenta con una dimensión personal. Pero antes que nada hay que decir que el presente libro obtuvo el Primer Premio en el Concurso Juegos Literarios Gabriela Mistral auspiciado por la Municipalidad de Santiago. Teillier, como otros poetas sureños, recoge con deleite la estremecida vibración de su comarca. En él los elementos vegetales, el aire montañoso, la lluvia, que con su persistencia conduce al ensimismamiento, cobran vida y se reflejan con mesurada intensidad. Sin rebuscamiento y aun, podría decirse, que con afán de sencillez y humildad vierte una poesía de transparente densidad lírica.

MARUJA TORRES: *Simplemente*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es el primer libro con el cual obtuvo el premio de ser seleccionada para editarse en las ediciones Alerce de la Sociedad de Escritores. Es objetivamente subjetiva. Hay reminiscencias de algunos poetas contemporáneos. Su valor residiría en cierto aire de feminidad con decoración introspectiva.

AXEL HELIO C. TRONCOSO: *Renacer*. Edic. Pequeño Mundo

En las solapas vienen varias opiniones encomiásticas sobre sus dos libros anteriores. Construye sus estrofas con versos libres, entremezclándose los simples y vulgares con los de sugerencia poética. Es un contraste que diluye la claridad de algunas imágenes selectas.

MARÍA URZÚA: *Altovalsol*. Edic. del Grupo Fuego

Es su segundo libro de poemas. Julio Barrenechea la presenta brevemente. Concordamos con sus palabras cuando dice: "En ella está el poeta en conjunción absoluta con la Naturaleza. Estos poemas son como escuchar

la misma fuerza del aire, del viento, del agua, de la tierra y el sol". No hay vacilaciones ni balbuceos como en su primer libro. Se ha superado, y llegará a la cúspide para ser seleccionada en las antologías.

NINA VILA: *Coral de Otoño*. Edic. Nascimento

Sencillez y humildad. La autocrítica y la autocomparación con poetas de alcurnia le demostrarán que aún le falta madurez, disciplina formalista y espíritu selectivo.

Antes de dar término a esta reseña de la producción poética anual debemos advertir que hemos dejado al margen aquellos libros impresos en su segunda edición y los que se han publicado fuera del país. He aquí algunos de aquéllos y de éstos:

Braulio Arenas: *Discurso del gran poder*; Sergio Escobar: *Cirial*; Fernando González Urizar: *Las nubes y los años*; Pablo Neruda: *Canción de Gesta*; Armando Uribe Arce: *Los obstáculos*; Pablo Neruda: *Las piedras de Chile*; Hugo Zambelli: *Vida, tan prodigiosa*; Eliana Godoy Godoy: *Ventana de astros*.

Ahora. Un alcance a estas notas.

Las apreciaciones aquí formuladas nada tienen que ver con las opiniones emitidas por la crítica literaria ni con la mayoría de las presentaciones laudatorias de los prologuistas. Nada tenemos que ver con ellos ni con los juicios personales de cada poeta. Tampoco abrigo la esperanza que cada poeta esté de acuerdo con nuestras apreciaciones, que de ninguna manera las juzgamos certeras, ni aproximadas, ni definitivas. Creemos que esta tarea corresponde a los verdaderos analistas estéticos. Nosotros estamos muy lejos de serlo.

L A N O V E L A

Por la lista que hemos confeccionado previamente, vemos que el número de novelas es muy inferior al de poesía. Menos de la mitad. Aunque parezca mentira y se avergüencen algunos, bien podríamos aseverar y vanagloriarnos de ver que nuestro país es tierra de poetas. Amor y dolor. Placer y angustia. El Norte con su arenosa esterilidad y el Sur con su verde y agreste bosque. Todo se puede ver, sentir y admirar, a través del lirismo de nuestros poetas. No ocurre lo mismo con la novela, salvo en contados casos.

Hoy aparecen, ostentadamente, afanes renovadores tanto en la técnica como en la elección de los argumentos. El escenario es escurridizo e indefinido. La temática rebuscada con fines de repercusión publicitaria. Los personajes con máscaras internacionales o perfiles universales. La frustración es tomada como liberación. La moralidad que dignifica al escritor se le da la espalda. Percibimos estos rasgos y dejamos constancia de ello. Un buen número de narradores cae en el plano de la pornografía al describir cuadros de solazado erotismo y escenas de un sensualismo desembozado. Confesiones y exhibicionismo. Es este un fenómeno que denota la visible crisis o deca-

dencia por la cual atraviesan las nuevas promociones de la novelística actual. Sea por los elementos extraños, o influencias europeizantes o por la elección de temas morbosos, creemos sin premeditación que nuestros narradores están sufriendo de una franca amibiasis literaria.

Ordenaremos las publicaciones por orden alfabético:

ELENA ALDUNATE: *Ventana adentro*. Edit. Alfa

Es su tercera novela. En la solapa encontramos algunos juicios laudatorios sobre sus obras anteriores: Latcham, Hernán del Solar, Lenka Franulic. La presente trae una carta del poeta y cuentista Eduardo Anguita que sirve de prólogo. Dice una de sus partes:

"Hay vigor, dolor y ternura, sensibilidad y delicadeza. Hay un drama que sólo su propia vida puede haber alimentado".

Efectivamente, nosotros tenemos la misma impresión. Esta obra técnicamente parece un esbozo de novela. Existe tal vaguedad, y tan desconstruida la trama, que por propia cuenta debemos desenredar y atar hilos con el fin de ordenar la trayectoria de los personajes. Lo que nada nos cuesta es apreciar y admirar la lírica fluidez de su prosa. La protagonista es una mujer que se casa con el fin de demostrar a su madre que también podía ser irresistible. Y se casa con Erik. Ella misma se pregunta en un momento, al recordar a Andrés, su segundo amor:

"Mi marido, ¿acaso Erik fue alguna vez mi marido?".

Tal es el problema que la induce al suicidio. Su pensamiento y su amor por Andrés continúan acicateando y torturando su vida. Este es el drama que nos cuenta la autora. ¿Neurosis erótica?

FERNANDO ALEGRÍA: *Las noches del cazador*. Edit. Zig-Zag

El novelista de la extraordinaria novela *Caballo de Copa*, cae con la presente obra entre los componentes del grupo gris y deleznable que forman los nuevos prosistas que imitan a Eduardo Zamacois, Mauricio Dekobra y Alberto Insúa.

El personaje central es un hombre maduro que siendo el amante de una dama lo vemos después en relaciones pasionales con la hija de ésta. A su vez el esposo también se solaza en un disimulado amancebamiento. Tal es el fondo de la novela. El desarrollo está expuesto con el esmero del que sabe tender la red hacia los lectores. La morbosa libidinosidad queda flotando sin el ámbito trascendente que lo han prestigiado sus novelas anteriores.

Esta obra hará buena compañía a *La mujer fácil*, *Punto negro* y *Las noches de Montmartre*.

ALEJANDRA VICTORIA: *El Huachi*. Edit. Alfa

Es la novela de una poetisa. Su prosa posee ese matiz lírico que le confiere la delicadeza de su sensibilidad. Se lee con agrado. Se destacan dos mu-

jerés: María Soledad y Maillara, una mapuche que despierta gran simpatía. En la solapa encontramos una carta suscrita por Gabriela Mistral. El prólogo es de Félix Armando Núñez. Ambos reconocen las cualidades de la narradora de costumbres, supersticiones y fiestas araucanas.

DANIEL BELMAR: *Los túneles morados*. Edit. Zig-Zag

Autor de prestigio. Ganador de varios premios. Sus novelas lo han ubicado entre los más sobresalientes narradores actuales. La trama se desarrolla dentro de los límites de una noche. Describe la vida sórdida y juerguística de un grupo de estudiantes. Paralelamente aparece un personaje que con cierto romanticismo desencantado nos hace sentir sus aflicciones al relacionar el presente con el pasado. Esta novela obtuvo el Premio Mauricio Fabry que concede la Cámara del Libro.

LUIS ENRIQUE DÉLANO: *El viento del rencor*. Edit. Austral

Desde que publicó su primer libro, 1923, hasta la fecha, el poeta, cuentista y novelista, ha entregado al público numerosos libros que le han dado un lugar prominente en las letras nacionales. La presente novela encierra el inolvidable caso del incidente del Baltimore. Una riña entre marineros yanquis y chilenos a las puertas de una taberna. La muerte de algunos norteamericanos en esa reyerta es el motivo que provocó reclamos diplomáticos y exigencias de desagravios ominosos. A través de los personajes vemos cómo ocurrió aquello, y vemos al roto chileno demostrando su coraje y hombría. Historia y política se ensamblan para darnos este episodio, con la amenidad y maestría del diestro narrador que cada día se supera a sí mismo. Su mano logra un realismo de plásticos efectos.

AURELIO DONOSO: *Historia de un pililo*. Talls. Imp. Vanguardia

Es la primera obra. Posee cualidades de narrador. Le falta la desenvoltura del experto. Estilísticamente carece de riqueza idiomática. El prólogo de Ewald Mornhinweg dice en un párrafo:

"Nos entrega experiencias recogidas a través de los campos de Chile... Desfila ante nosotros una serie de personajes, interesantes e íntegros, que llevan sus vidas por los tortuosos caminos de la miseria".

Sí, estamos de acuerdo.

CARLOS DROGUETT: *100 gotas de sangre y 200 de sudor*. Edit. Zig-Zag

Es la tercera obra publicada por el autor. Ahora nos describe con un lenguaje de formas novedosas y modernas. En esta novela histórica entramos a ese bosque de hechos heroicos que supervive en la memoria de todo chileno: la rebeldía del indígena que defiende con su vida el terruño y sus miserables rucas, y por otro lado, el empuje de los españoles con su dramática

desesperación por conquistar una tierra, un mar y un cielo donde vivir en paz. Hernán del Solar, el agudo crítico, en el prólogo nos detiene convenciéndonos de lo siguiente:

"Es uno de nuestros escritores más felizmente significativos, como lo aseguran estas páginas y todas las suyas".

FERNANDO GARCÍA BLEST: *Del otro lado del tiempo*. Edit. Zig-Zag

A pesar de ser una obra de la vida campesina no figuran como protagonistas principales los inquilinos. Es el enjuiciamiento de aquellos señores que hacían y deshacían vidas y haciendas con caprichoso atrabiliarismo. La intriga se desenvuelve con ciertos ribetes de carácter policial. Se lee con amenidad por su acertado tono evocativo. El eminente crítico Raúl Silva Castro en su prólogo dice que el autor: "Posee clara pupila de observador de la naturaleza humana y, sobre todo, aliento de gran novelista".

MARÍA CAROLINA GEEL: *Huida*. Edit. Nascimento

Respecto a la autora hay en las solapas dos reproducciones de artículos que se escribieron sobre sus novelas anteriores, correspondientes a *Alone*, y a *B. V.* En la presente obra figuran varios personajes, sin que ninguno de ellos perdure en la sucesión de las escenas. Flota una brisa de neurotismo que conduce al lector desde el comienzo hasta el final. "Prevalecen, dice el prologuista González Vera, la necesidad de compañía, la soledad mortal, el hambre amorosa y la tensión pasa de una página a otra. Seres morbosos deambulan con su pesar sostenido, descontentos, ácidos, en busca de algo". Nosotros vemos cierta objetividad deshumanizada en la introversión de la mayoría de los protagonistas. La ensoñación y el erotismo se buscan y amalgaman.

MARÍA ELENA GERTNER: *Después del desierto*. Edit. Orbe

Apareció en la vida literaria con un libro de poemas, siguió como autora teatral representando dos obras, y continuó como narradora. En este año lanza su segunda novela, con la cual ha obtenido un éxito de público.

Llama la atención el argumento, que no es otra cosa que una imitación de la película italiana *La Dolce Vita*. Tal vez sea éste el motivo por el cual cierto tipo de lectoras buscaron la obra con el fin de paladear la libidinosidad morbosa de su contenido. Quien lea estas páginas encontrará las descripciones de escenas donde la voluptuosidad y el neurotismo se sobreponen a la realidad. ¿Es una creación de la fantasía o el descubrimiento de una zona social de la vida chilena? Diálogos de homosexuales, lascivias y venialidades van desparramándose conscientemente para incitar al lector. Creemos que es esta novela una de las más negativas y contradictorias de la dignidad literaria. Leyéndola hay quienes recuerdan a *La risa de la carne*, de Eduardo Zamacois; *Los abismos*, de Felipe Trigo; *Las neuróticas*, de Alberto Insúa.

Pero hay algo que reconocer. La novelista chilena ha superado a sus maestros técnica y estilísticamente. Una vez cerrado el libro nos sorprende la contratapa al ver el retrato del bello rostro de la autora. ¡Qué contraste tan grande con el contenido de la novela!

LUIS GONZÁLEZ ZENTENO: *Una lágrima para el juez*. Edit. Orbe

Los originales de esta obra obtuvieron el Primer Premio en el Concurso Juegos Literarios Gabriela Mistral, que auspicia todos los años la Municipalidad de Santiago. Anteriormente el autor fue galardonado por cada una de sus obras: *Caliche* y *Los pampinos*. Como puede deducirse, estamos frente a un recio narrador que ha sido justipreciado por jurados de solvencia literaria. Y bien. La actual novela comparada con las dos primeras, según nos dice el prologuista Daniel Belmar, "se aparta de los temas anteriores e incursiona en terreno diferente. Los personajes son aquí también rudos, pero sin esa rudeza vital que conformaba la condición social y humana de sus primeros libros". Sí, son diferentes. Pero el drama subsiste en los personajes. Un parricida que desde su humilde infancia fue aporreado por la miseria y el maltrato de su progenitor, un borracho que en su degradación moral y envilecimiento hace también de su mujer una víctima digna de lástima. Es una dramática novela donde la niñez no tiene escapatoria de hundirse en el fango, niñez desamparada, huérfana de la atención social que debe poner todo gobierno para salvar y elevar el nivel de la clase proletaria.

JORGE INOSTROZA: *La justicia de los Maurelios*. Edit. Zig-Zag

Es uno de los escritores más populares de Chile. Sus novelas históricas le han dado gran prestigio en poco tiempo. La acción de la presente narración le agregará un nuevo éxito. Es una novela que gustará a la gran mayoría de sus lectores. La acción está ubicada en las Islas Juan Fernández. Se basa en un episodio acaecido a mediados del siglo XIX. El amor y el odio forman el motivo central. Diestramente el narrador desenvuelve la trama donde un crimen pasional derrumba la eglógica vida de una familia de puritanos. Aquí se descubre el velo que cubría el proceso del drama de los Maurelios. El novelista urde la trama en tal forma que el lector no encuentra el momento de dar fin a la lectura para saber el desenlace. Impresiona a pesar de su estilo que no tiene nada de subyugante.

ENRIQUE LAFOURCADE: *El príncipe y las ovejas*. Edit. Zig-Zag

Es la cuarta novela del autor. El escenario lo forman el mar, las grandes mansiones, los casinos de la Costa Azul francesa e italiana. El protagonista central es un chileno que reniega de su país, de sus costas, paseos y de sus mujeres. Se encamina a Europa pero no con el preconcebido fin de hacer fortuna sino a vivir y respirar ambientes que lo conduzcan a la satisfacción de sus instintos reprimidos. Mujeres, efebos, damas de sociedad, hetaíras, y

un desconcertante heterosexualismo se descubre como en un panorama. La lujuria y sus espasmos, el desenfreno de los instintos y los actos pasionales van dejando sus dramáticas sombras y pobredumbre moral. No me explico cómo un jurado premió esta obra en el Concurso de los Juegos Literarios Gabriela Mistral. Estas páginas son el testimonio de la corriente "universalista" con que los nuevos escritores tratan de renovar las letras nacionales. Lo hacen bien desde un punto de vista. Superan los inolvidables maestros encabezados por Eduardo Zamacois con sus obras inmortales: *Punto negro*, *La risa de la carne* y *Memorias de una Cortesana*, y el audaz y célebre Guido da Verona con sus incomparables novelas: *La vida comienza mañana*, *Suéltate las trenzas*, *Magdalena* e *Inmortalicemos la vida*; no dejaremos de citar al universalismo, suicida Felipe Trigo, con sus novelas editadas por millares: *Los abismos*, *Así paga el diablo* y *Sor Demonio*.

Los innumerables lectores de los novelistas citados deberán agregar al autor de *El Príncipe y las Ovejas*.

ROBERTO SARAH: *Los turcos*. Edit. del Pacífico

El autor, médico de profesión, ha conquistado gran prestigio por sus numerosas comedias estrenadas con éxito. También triunfó con su primera novela. Ahora retorna después de algunos años de ausencia literaria con una nueva narración histórico-realista. Es una obra que tiene como tema la vida azarosa y trashumante de los primeros árabes que llegaron a nuestro país. Se les apodó, no se sabe por qué motivo, con el nombre de "turco". Escribe desembozadamente sus afanes, mezclando sus luchas, miserias y triunfos. Sobre todo sus conquistas económicas que los han hecho poderosos en el campo industrial y bancario. Las anécdotas, en la mayoría de los casos, son francamente realistas. Hay un moderado equilibrio en el desarrollo temático. Posee recursos para despertar el interés por la lectura.

ELISA SERRANA: *Las tres caras de un sello*. Edit. Zig-Zag

Se ha dicho que la autora ha conquistado un puesto culminante en las letras nacionales con su primera novela. Nosotros encontramos como novedad el hecho de usar la pornografía con los elementos decorativos de la novela policial. Técnicamente, bien tramada la urdimbre. Los problemas psicológicos son desviaciones de la vida muelle, linajuda, sin preocupaciones económicas. El protagonista es un hombre de negocios. Se da el lujo de tener a su disposición, esposa, amante y secretaria, además de una desconocida con la cual lo encuentran muerto en un accidente automovilístico. Su deceso conmueve a las tres que lo sobreviven. La secretaria reacciona con inteligencia y sensibilidad. La amante como todas las amantes, displicentemente, aguardando la oportunidad de encontrar otro hombre que la satisfaga y la sostenga. La esposa no desdice su condición de tal: con la insolencia que le otorga la ley, además del orgullo y la frivolidad de la snobista. Bien podría considerarse esta novela como una acusación velada a la clase alta, que

pierde y desmoraliza los hogares con los enredos de alcoba. Esta obra seducirá a cierto tipo de lectores y lectoras. Gustará, no por la belleza estilística en que está escrita, sino por las reacciones de los protagonistas, y por las escenas y diálogos que dan la sensación de pobreza moral, de perversión encubierta y morbosidad desembozada.

Nuestra impresión ante la presente novela es que la autora ha asimilado la narración policial encabezada por E. Stanley Gardner, Agatha Christie y Ellery Queen, juntamente con la de los novelistas Eduardo Zamacois, Mauricio Dekobra y Alberto Insúa.

ELENA SUGG: *Fuga en azul*. Imp. Chacón

Nadie prologa su novela. Tal independencia es un rasgo de la personalidad de la autora. ¿Orgullo o humildad? La trama está urdida con simplicidad. El aire campesino, la naturaleza con sus amplios horizontes, y los paisajes agrestes son partes de los motivos principales de su obra. Hay inspiración y delicadeza al bosquejarlos. Luego, la vida de una hacienda. Patronos e inquilinos. Los trabajos agrícolas y los quehaceres domésticos. Los estados sentimentales, emociones amorosas, celos, angustias. La amistad entre amigas donde se confiesan sus actos íntimos que serían el escándalo de la familia. Sencillez narrativa y simplicidad argumental. Una sincera autocrítica convencerá a la autora que adolece de algunos defectos. Los encontrará y se superará en sus futuras producciones.

MERCEDES VALDIVIESO: *La brecha*. Edic. Zig-Zag

La resonancia y el éxito de esta novela creemos que debe encontrarse sobre todo en los medios utilizados para popularizar su nombre. Artículos donde la amistad se sobrepone a la sinceridad y honestidad literarias. Entrevistas radiales, confesiones a revisteros y articulistas dominicales. La curiosidad los hace audaces y llegan hasta la escritora para saber si los protagonistas principales son una creación ficticia o corresponden a la realidad. ¿Es o no una autobiografía? Y la pregunta trasciende en el medio intelectual y entre los aficionados y los simples lectores de novelas. Siempre interesan las confesiones personales. Y los lectores adormecidos despiertan con el tamborcillo de la curiosidad: ¿es o no una autobiografía? Y deciden comprar la obra. Tres ediciones en corto tiempo.

La novela podría dividirse en tres partes. La primera llama la atención por el carácter psicológico de una mujer de la clase burguesa, que por salvar situaciones económicas y agradar a la madre se casa con un hombre que no ama. La falta de vibración erótica la conduce a un atormentado neurosisismo. Busca la libertad y por lo tanto la felicidad, y la encuentra en un amante que la abandona. La segunda parte comienza con la nulidad matrimonial y algunos quehaceres domésticos para encontrar la comodidad económica y amparar a su hijo. Esta segunda parte es decadente, simplista y vulgar. El estilo no eleva ni salva las escenas y diálogos. La tercera parte es lánguida.

Viaja con el fin de buscar medios económicos. Y lejos de su hijo se olvida de todo. La independencia la lleva a disfrutar y convivir con un amigo olvidado que encuentra sin proponérselo. Vuelve y espera un puesto que la hará vivir sin preocupaciones. Esta última parte es vulgar. Nada ocurre como para dignificar el sacrificio. No sucede aquí lo que en otras novelas en que la categoría estilística salva el argumento. Esta historia novelesca de mórbido erotismo secreto e inconfesable, nos recuerda a Françoise Sagan, por la valentía de la autora, pero desgraciadamente el tecnicismo y la vena literaria quedan muy distantes. Es desagradable sumar un nombre más al grupo de prosistas que busca los planos escabrosos colindantes con aquella literatura que hace años fuera carne de innumerables lectores. Aquella en que el español Alberto Insúa, el italiano Guido da Verona y el francés Mauricio Dekobra fueron los maestros de la vida amorosa, en que la mujer buscaba la liberación psíquica y caía en la frustración moral. El amor y la pasión embellecidos por la creación literaria están en aquellos otros nombres que todos recuerdan: David Herbert Lawrence, Alberto Moravia, Cesare Pavese Camilo Mauclair, Mauriac, Montherlant.

La brecha está prologada por Fernando Alegría, dice que: "su obra viene a hermanarse con la de una nueva generación de admirables novelistas chilenas".

JOSÉ SANTIAGO YRARRÁZABAL D.: *El castaño*. Imp. Chile

El propio autor comienza presentándose de la siguiente manera: "No recuerdo dónde ni cuándo sucedió. Es una historia que escuché hace años".

Como motivo tiene las impresiones de un muchacho crecido a la sombra de un castaño. El escenario es una parcela próxima a la capital, que desaparece por el progreso urbano. La parcela termina siendo un lugar de descanso: Parque de la Felicidad. Es un símbolo de la era actual: la desruralización de la tierra en manos de la población que aumenta vertiginosamente, arrojando los oasis de la vida quieta y feudal. Es lo que evoca el autor con un aire meditabundo y sentimental. El novel escritor nos presenta una novela bien escrita y bien estructurada. No se detiene en descripciones del paisaje. Más le interesa ahondar en los sentimientos y los deja fluir a través de una prosa que no carece de elegancia literaria.



E L C U E N T O

El género cuentístico se cultivó, más o menos, en la misma forma y cantidad que la novela. No hubo revelaciones como para llamar la atención. Los narradores se nivelan con características semejantes. Moderación. Y en algunos, ciertos afanes renovadores. No ascienden en la escala de valores au-

ténticos. Están a uno o dos o tres peldaños de la cúspide. Les falta aún la madurez del oficio. Hay casos en que las condiciones les son favorables. Depende de sus esfuerzos, de sus capacidades de autocrítica. Deben usar la espada de la inteligencia para decapitarse o proseguir blandiéndola contra sus propios defectos. Son actos de sinceridad literaria. Se orientarán sin necesidad de oír opiniones ajenas.

EDESIO ALVARADO: *La captura*. Edic. Alerce

Desde 1948 hasta la fecha ha publicado tres libros: poesía y prosa. La presente novela corta obtuvo el premio de ser seleccionada en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. La poesía y la prosa se armonizan para darle a la narración un equilibrado tono de selección estilística. Domina el lenguaje. En cuanto a la técnica el autor es hábil, acertado. Hay un paralelismo entre el cazador de animales y de hombres. Aquí ocurren las dos cosas. Se lee esta breve novela con doble interés: por la fluida calidad estilística y por la maestría con que presenta el argumento, salvándose del melodramatismo y la vacuidad retórica.

SERGIO AUBERT C.: *Los emigrados y otros relatos*. Edic. Matorca

Es un cuentista desconocido. Su nombre no se encuentra en los diarios ni en las revistas ni en las antologías de escritores inéditos. La primera narración, que da título al libro, se divide en cuatro partes. Luego vienen dos breves relatos: "El patio de las sombras" y "La muerte de la imaginación". Son técnicamente dos esbozos de cuentos, con definidos contornos surrealistas, pero con densidad psicológica y subjetivismo realista sobresaliente. Los personajes apenas bosquejados físicamente cobran una acertada vitalidad en su órbita de desesperación, de ternura, de amor y desencanto. Asistimos a un mundo desconocido y extraño. Desconcertará a los lectores y a los críticos cuya mezquindad a veces sirve para amparar la mediocridad literaria. Es una satisfacción encontrarse libros como el presente que nos hace vivir un ambiente desconocido pero humano y en el que nos detenemos para disfrutar de la belleza de su estilo matizado de poesía.

JORGE EDWARDS: *Gente de la ciudad*. Edit. Universitaria

El título mismo nos indica el escenario donde transcurren los episodios, y al mismo tiempo las características generales de los personajes elegidos. En su primera colección de cuentos captó el humor de la vida aristocrática. Hoy toma nuevos aspectos de la vida chilena. Se acerca al ambiente de la clase media. Ha buscado las reacciones psicológicas de seres anónimos, perdidos en sus afanes cotidianos. El espíritu varonil como el femenino lo enfoca con sobriedad y destreza. A su penetrante y mesurada observación surgen las emociones y sentimientos de los protagonistas con quienes nos encontramos a menudo, pero que pasan desapercibidos ante nuestra mirada. Ahí están

El funcionario, Rosaura y A la deriva, donde plasma fragmentos de la vida ciudadana. Le interesa más describir la raíz interior de sus personajes que el escenario mismo donde actúan. Indudablemente hay que ubicar al autor entre los más afortunados cuentistas de las últimas promociones de prosistas chilenos.

HÉCTOR CARREÑO LATORRE: *Páramo*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Esta obra fue seleccionada en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Son dos cuentos. El que da título al libro y otro denominado "Los espíritus". Interesa este último en que el narrador presenta el caso de una mujer frígida. Una aventura amorosa. El protagonista lucha por romper el nudo de la inhibición. Se vale de sutiles rebuscamientos: delicadeza, suavidad, ternura... pero sin conseguir el placer requerido. Y cuando trata de alejarse para siempre, en su despedida encuentra la placidez de la caricia y del amor. Son dos cuentos logrados técnicamente. La prosa sin recursos estilísticos.

LUIS CERDA BARRIOS: *La luz en el estero*. Imp. Fantasía

Es la primera vez que publica un libro. Los diarios y las revistas han dado sus producciones poéticas y cuentísticas. Son numerosas. En el presente volumen recoge parte de su obra dispersa. Es grato encontrar en sus narraciones a un escritor disciplinado, diestro descriptor de escenarios donde transcurren los episodios de sus cuentos. La prosa no posee el deslumbramiento poético ni el amaneramiento estilizado. Fluye desembarazadamente. Los personajes están presentados con realismo. Llama la atención, sobre todo, cuando transmite los estados anímicos en que asoma la ternura, el rencor y la candidez. Es un continuador de la tendencia criollista. Logra sumar su nombre a este tipo de escritores que son una demostración del nacionalismo literario.

JOSÉ SANTOS GONZÁLEZ VERA: *La copia y otros originales*. Edit. Nascimento

El autor causó sorpresa al público por haber obtenido el Premio Nacional de Literatura con sólo dos obras. En este año se hace presente con el quinto libro. Además de editar parte de su producción publicada en revistas y diarios sigue escribiendo y no le faltan editores. Los relatos y crónicas y algunos cuentos reunidos en el presente libro causan extrañeza. La ironía, el fino humor, cierto gracejo de brillante alcurnia despertaron en el lector el interés y la admiración. ¿Qué ha ocurrido ahora? Las estampas de Alhué siguen viviendo, son inolvidables. Los bosquejos y anécdotas, las crónicas y algunos cuadros de "La copia" no logran la brillantez que despertó la admiración de sus lectores. La reputación del escritor se defiende con algunos contados cuentos y estampas como "El tambor metafísico", "Mientras el tren corría" y "Comunistas en Melipilla".

Sé que las opiniones —en favor o en contra— formuladas sobre su labor

literaria lo tienen sin cuidado. Habría sido más indicado colocar en esta reseña sólo el nombre del autor y el título de la obra con el pie de imprenta.

ROBERTO GUTIÉRREZ SIFÓN: *Desertora*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Esta novela breve de la vida cuartelera es otra de las obras premiadas en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Es amena. La intriga se basa principalmente en Virginia, que contratada en el Regimiento pasa a ser un soldado como cualquier otro. "Soldado del Cuerpo de Artillería, dotación de la tercera batería. Ni más ni menos: soldado". A veces se sorprendía ella misma repitiéndose en voz alta: "Soldado". Lo decía con orgullo, con auténtico orgullo, surgido muy adentro de su corazón. Sus actividades las desarrolla en el casino, en la cocina. La vida militar no tuvo secretos para ella, ni las juergas cuarteleras. Con facilidad se impone de las diversas fases del servicio y del rodaje de la guarnición. Ve contingentes de muchachos cerriles que no conocen los calcetines ni el cepillo de dientes. La vida de cuartel aparece en sus detalles más íntimos. Virginia lleva consigo un drama interno que se relaciona con la muerte de su única hija. Y lo confiesa a uno de sus compañeros. . .

JAIMÉ LASO: *La desaparición de John di Cassi*. Edit. del Nuevo Extremo

Es el segundo libro publicado por el autor. El primero fue una novela con la cual obtuvo el Premio Municipal en 1958. La presente colección de siete cuentos nos muestra un mundo que parece inspirado en hechos reales o que es una realidad creada por la fantasía. Son episodios en los cuales el espíritu del narrador se sobrepone al trivialismo de la vida común. Un simbolismo en que la imaginación sorprende por la alianza de los elementos reales con lo puramente ficticio. La importancia reside en dar vida a los instintos y a los sentimientos que se desarrollan complejamente contradictorios. El caso del cuento que da título al libro. El que asesina para dar paso a su propia salvación y tranquilidad. Es un acto de liberación reprobable. Las formas utilizadas son los motivos que justifican la voluptuosidad del desquite. Sabe el narrador urdir la trama y logra satisfacer la curiosidad del lector. Otro cuento: "La sociedad protectora de monstruos". Aquí asistimos a la transformación de una gata en una niña. Son muchos los autores que han utilizado este tipo de metamorfosis para sus creaciones. Fernando Alegría, por ejemplo, en su novela *El poeta que se volvió gusano*.

PEDRO LLOREN S.: *La bestia doliente*. Talls. Hispano-Suiza

Un cuento de trama sencilla donde se describen bellamente los sentimientos de dos personajes femeninos y la reacción de un hombre que trata de satisfacer sus instintos de sensualidad. Sin pretensión ni rebuscamiento estilístico escribe una prosa sobriamente construida, delicada, agradablemente elegante.

RAFAEL MALUENDA: *Historias de bandidos*. Edit. Zig-Zag

El autor de numerosos cuentos antológicos, de novelas y dramas, reúne en esta última obra seis cuentos y una novela corta titulada "Ciriaco Contreras". La maestría del narrador para presentar las fechorías y acciones de coraje de nuestros bandoleros se hace presente en estos cuentos ejemplares. El eminente crítico Hernán Díaz Arrieta al reconocer la labor literaria del cuentista ha dicho: "Nadie ha superado a Maluenda en la creación de bandoleros y hombres que viven en la vida peligrosa".

MANUEL MIRANDA SALLORENZO: *Los lindes del amargo*. Edic. Mazorca

Estos cuentos obtuvieron un premio en el Concurso Juegos Literarios Gabriela Mistral, auspiciados por la Municipalidad de Santiago. La lectura deja una impresión grata. Hay en su prosa un realismo ágil y vital. Los ambientes descritos, sin llegar al detalle, a modo de grandes pinceladas logran su objetivo. Es visible su destreza para presentar los personajes. En algunos cuentos no aparecen los diálogos que generalmente dan animación al relato. Los matices psicológicos son expuestos con precisión y desenvoltura. Indudablemente es uno de los prosistas jóvenes que lograrán el éxito literario.

CARLOS MORAND V.: *Una larga espera*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

Es una novela corta. Se describen las reflexiones y sensaciones de un perseguido por la revolución. Se ha escondido en un cuarto de una casa abandonada. La muerte le ronda. Escucha atento cuanto sucede a su alrededor. Se da cuenta entonces del horror de sentirse acorralado y perseguido, ser juzgado y condenado a muerte sin una verdadera razón. Es una víctima de la guerra civil, sin participar activamente en ningún bando. El protagonista está descrito en el instante en que se siente acosado por el miedo y la desesperación de caer en manos de los enemigos. Es el dramático instante de "una larga espera" por librarse de la muerte. Cuanto piensa y cuanto sufre es el motivo central de la presente novela corta.

OSVALDO MORENO: *Aquellos*. Edit. Universitaria

Esta selección de 16 cuentos cortos nos da la impresión de estar frente a un escritor que por su facilidad expresiva recoge hasta los mínimos detalles para esbozar los contornos del cuento. Llama la atención por dos características: la falta descriptiva que de ninguna manera disminuye la calidad literaria y segundo, la utilización del diálogo que le da agilidad e interés a los argumentos. Su sagacidad y observación para contrastar los avances tecnológicos con la vida sentimental son originalísimos. No conocemos otro narrador que profundice tan certeramente este problema de la vida actual. Es un explorador hábil. Acierta en varios cuentos.

ANDRÉS PIZARRO: *Una historia vulgar*. Edit. Universitaria. Edic. Alerce

La presente novela corta fue seleccionada por el jurado del Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Anteriormente también obtuvo el mismo premio en el citado concurso pero en el género de poesía. El prosista se deja ver como poeta en la presente narración. Una historia de amor escrita en primera persona. Dos amantes que apasionados y amorosos vibran correspondiéndose en la vida sensual. Es una novela monologada. Sin embargo su lectura resulta amena.

VALERIO QUESNEY LANGLOIS: *Como otro cáncer*. Edit. Universitaria Edic. Alerce

Es otro de los seleccionados en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Un cuento largo o una novela corta, requiere una atención mayor que las obras de largo aliento. La impresión recogida es más directa e instantánea. Hemos advertido en ella que la trayectoria del argumento se quiebra con algunos elementos adyacentes. El paralelismo de los dos cánceres se interrumpe con algunos toques que desvían la atención. Es, creemos, un problema de técnica narrativa en que la proyección siga una ruta sin intervalos. La trama central se interrumpe. Cáncer y erotismo, dos enfermedades. Los personajes que encarnan estas enfermedades son figuras definidas, logradas con mínimos recursos. Bien podríamos denominarla como una novela sintética.

EDMUNDO SCETTINO: *Ruido de pasos*. Edit. del Pacífico

Son siete cuentos. Algunos de ellos, como el que da título a la colección y "Capullo de oro", aunque el desarrollo es lento, se leen con agrado. Los protagonistas se desenvuelven con realismo, son individuos normales. Los episodios urbanos y campestres están esbozados sin dificultad. Amor, dolor, vicios, erotismo y drama son los asuntos explotados por el narrador. Es un agudo observador. Ahonda en el espíritu y los sentimientos tanto del hombre como de la mujer.

JUAN TEJEDA: *Cuentos alcohólicos y burocráticos*. Edic. Mazorca

Es el sexto libro publicado por el autor. Se constata en los cuatro cuentos presentes su madurez literaria. Para el narrador no existen los obstáculos. Su prosa es moderna. Sin artificios rebuscados ni falsedad estilística. Los héroes escogidos dejan una impresión de seres vivientes, vistos o evocados por amigos. La irrealidad cobra contornos realistas. El drama ajeno o la introspección relatada en primera persona están concebidos con habilidad. Su imaginismo es un arma brillante. Los tipos y escenas viven con el lector a pesar de ser meras creaciones de la fantasía.

JAIME VALDIVIESO: *Tornillito y otros cuentos*. Edic. Taller de Escritores "Los Diez"

En la solapa se reproducen cuatro juicios laudatorios sobre su novela publicada en 1958. En su segundo libro hay ocho cuentos. El primero que da título a la colección es un relato bastante bien construido. Se trata de un boxeador en pleno éxito deportivo, y de un niño jorobado que le admira a tal extremo que con la autorización de sus padres se va a vivir con él. Se convierte este niño poco menos que en la sombra de su protector. Transcurre el tiempo y la decadencia física le hace caer en la derrota. El muchacho culpa de este fracaso al contacto pasional mantenido con una querida. La importancia de este cuento reside tanto por la factura del relato como por el ahondamiento psicológico del muchacho. Alegrías y sinsabores que corresponden a los triunfos y a la derrota del boxeador. Es agradable su lectura. El segundo cuento, "diálogo mudo", es de una temática que contrasta con el primero desde el punto de vista argumental. Es el concubinato entre dos jóvenes. El desarrollo está bien logrado. Lo que llama la atención es la forma exageradamente desembozada para describir la sensualidad de los dos amantes. Hay frases que corresponderían a ciertos escritores pornográficos como Felipe Trigo y el Caballero Audaz, o más bien a los novelista de mayor categoría como Mauricio Dekobra y Eduardo Zamacois. Es una lástima que un narrador de visibles e innegables condiciones literarias caiga y se pierda en el cuento colindante con la pornografía.

P R O S A P O É T I C A

Deseamos destacar brevemente, en punto aparte, algunos libros que corresponderían a un subgénero de la narración o de la poesía. Son aquellos que por la forma armoniosa y elegancia estilística, se sobreponen a la prosa común en que se escribe tanto el cuento como la novela. Hay en ella una distinción que la hace visible ante cualquier lector. Ocurre que al leer este tipo de prosa se considera que el lenguaje utilizado es diferente. Surge con cierta gracia por los insospechados giros, por formas novedosas e ilimitadas estructuras. Es un verdadero malabarismo con el cual se ilumina el lenguaje. Lirismo. Poesía. Destellos armoniosos, matices que sólo puede captar la sensibilidad refinada. Es la prosa poética la que trasluce la delicadeza espiritual del escritor. El argumento, muchas veces, queda supeditado al giro de la expresión lírica. Esta magia del lenguaje crea una atmósfera tan diáfana como para sentirse en un vuelo.

Recordando antecedentes, encontramos a ciertos escritores que podrían ser los precursores y los creadores de la prosa poética. Entre ellos está Federico Gana, que las denominó "Manchas de Color"; Pedro Prado, con "Los pájaros errantes"; Augusto D'Halmar, con "La lámpara en el molino"; Angel Cruchaga, con "La ciudad invisible"; Pablo Neruda, con "El habitante y su esperanza", y Juvencio Valle, con "El libro primero de Margarita". La estili-

zación de la prosa de estos escritores posee contornos de poesía pura. Son ejemplares algunos trozos por la relevante alcornia lírica en que el verbo y el adjetivo son los elementos bases, los puentes levadizos. La prosa poética es una especie de vuelo anhelando el infinito.

Mencionaremos seis nombres de prosistas que por la jerarquía estilística de su lenguaje corresponden a la prosa poética:

Carmen Abalos: *Sencillamente*. Edit. Universitaria. Braulio Arenas: *Adiós a la familia*. Ediciones de los cuatro elementos, y del mismo *El Cerro Caracol*. Edic. Revista Atenea. Sylvia Barella: *Algazul*. Edic. Alfa. Efraín Barquero: *El Regreso*. Edic. Revista Atenea. Luis Droguett Alfaro: *En el alud cogido*. Edit. del Pacífico. Gimena Gautier Greve: *Dagaug*. (Exaltación de una adolescente). Imp. de la Central de Talleres del SNS.

S E I S C R O N I S T A S

En el presente año de tan generosa fecundidad literaria encontramos algunos cronistas de sobresaliente importancia. Cada uno de ellos dispara sus flechas con certera puntería. Unos de buen humor, otros con cierto egocentrismo, algunos con gravedad y otros con regocijado deleite moralista.

He aquí los nombres, por orden alfabético.

RAFAEL DI DOMÉNICO: *Yo fui candidato*. Edit. Alfa. Es el cronista autobiográfico. Lo que vio y aprendió. Cuenta la participación que le cupo en la vida política. El porqué de su decepción y alejamiento.

ALFREDO LEFEBVRE: *Artículos de malas costumbres*. Edit. Universitaria. Es el que se dispone a ser guillotinado, pero no sin haber antes guillotinado a casi todo el mundo. Escribe sobre los sentimientos y las malas costumbres, sobre los vicios de la nacionalidad y sobre otras menudencias o profundas raíces de la mentalidad chilena.

BENJAMÍN MORGADO: *Poetas de mi tiempo*. Talls. Periodística Chile. Es el cronista literario de una época que no volverá a vivir, pero que revive vibrante cuando la evoca. Poesía, cenáculos. Poetas muertos que viven en las antologías. Y poetas vivos que han muerto para la poesía.

RENÉ SILVA ESPEJO: *Jr. Crónicas*. Edit. Zig-Zag. Es el periodista sintético. Almíbar, sal y agua. Psicólogo. Humorista. Fino. Galante. Varonil. Es un campanero ensimismado en una torre transparente.

GABRIELA YÁÑEZ DE FIGUEROA: *Niños en soledad*. Edit. del Nuevo Extremo. Es la cronista del alma infantil. Sin alardes de escritor surge como una fina narradora. Las observaciones que presenta son verdaderos mensajes a todos aquellos que orientan el espíritu infantil, a todos aquellos que se miran en los ojos de sus hijos pero que no llegan al corazón de sus sentimientos. Hay una ternura maternal y un transparente espíritu de maestra.

E L E N S A Y O

Antes de tratar los libros que hasta la fecha se consideran en el género del ensayo, convendría explicarnos primeramente qué es un ensayo literaria-

mente. Se califica bajo esta denominación toda índole de estudios en que los autores presentan una determinada materia. Es por esta razón que se cae en un confucionismo desorientador. Lo que sentimos verdaderamente es que nada hemos encontrado a mano sobre el concepto de ensayo. Se confunde generalmente este género literario con lo que conocemos como panorama, o bosquejo o monografía, términos que responden retóricamente a la didáctica. Podríamos denominar al ensayo como a una breve y libre divagación intelectual alrededor de un tema o de un problema ideológico. No es, pues, un tratado metódico ni un simple comentario. Lleva en sí un fin de orientación, de incitación, pero es de rigor observar que el concepto y estilo deben imperar como una alta expresión del ensayista, y que al discernir las asociaciones de pensamiento sea su palabra el reflejo de un espíritu profundo y brillante. Consiste, pues, el ensayo a una exposición de ideas, planteamiento de temas y apreciaciones, todo tratado en forma atrayente pero no exhaustiva. Ha de ser una visión personal de contornos estéticos, críticos o filosóficos. El ensayista debe responder a un criterio original y su enfoque debe ser una especie de iluminación sobre la materia que desea presentar a los lectores. Es, pues, el ensayo una forma superior de la actividad intelectual, y podría decirse que es la más alta expresión alcanzada por el escritor.

Deteniéndonos en la producción ensayística observamos que se hace presente un buen número de libros que rigurosamente quedan fuera de esta clasificación.

Podemos distinguir, por el gran número de obras, algunas corrientes o tendencias dentro del género del ensayo. Poseen ciertas características peculiares. Por ejemplo, cuando nos encontramos con el ensayo histórico o el filosófico, con el ensayo biográfico y el crítico, con el económico y el folklórico, etc.

Presentaremos los libros del año tomando en cuenta la materia elegida por los autores. Dijimos al principio que se trata de una divagación breve alrededor de un tema o de un problema ideológico. Y en esto de la brevedad es donde trepidamos. Hay ensayos en que el número de páginas rompe los límites considerados para el ensayo. Pero debemos aceptar estos trabajos y romper los límites y la rigurosidad del concepto.

Al seleccionar los libros y catalogarlos por materias lo hemos hecho con el fin de simplificar la tarea. He aquí el cuadro de la producción ensayística de 1961.

ENSAYO FILOSOFICO

MARIO CIUDAD: *Schopenhauer Oculto: la extrañeza existencial*. Edit. Nascimento.

LEONARDO FUENTEALBA H.: *La filosofía de la historia en Valentin Letelier*. Talls. Gráfs. Hispano-Suiza.

JOSEFINA MAYNADÉ: *La escuela de Pitágoras*. Talls. Gráfs. Hispano-Suiza.

JUSTO ULLOA: *El suplicio de los avaros*. Edit. Austral.

SERGIO VUSKOVIC: *Investigaciones sobre el origen del pensamiento*. Edit. Austral.

ENSAYO BIOGRAFICO

JAIME EYZAGUIRRE: *El Alcalde del año Diez*. s. p. i.

GUILLERMO FELIÚ CRUZ: *Ensayo de una bibliografía de Domingo Amunátegui Solar*. Edit. Nascimento.

CARLOS ORREGO BARROS: *Bosquejos y perfiles*. Edit. Andrés Bello.

FRANCISCO ORREGO VICUÑA: *Rabindranath Tagore, vida y trascendencia*. Lit. Salesiana La Gratitude Nacional.

LUIS PALMA ZÚÑIGA: *Eliodoro Yáñez Ponce de León, político y periodista*. Edit. Andrés Bello.

ALEJANDRO VICUÑA: *Winston Churchill a través de sus memorias*. Edit. Universidad Católica.

ENSAYO HISTORICO

SELIM CARRASCO DOMÍNGUEZ: *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España*. Edit. Andrés Bello.

OSCAR ESPINOSA MORAGA: *El aislamiento de Chile*. Edit. Nascimento.

JAIME EYZAGUIRRE: *Chile en el tiempo*. Edit. Universidad Católica.

CLAUDIO VÉLIZ: *Historia de la Marina Mercante*. Edit. Universitaria.

GONZALO VIAL CORREA: *La nueva bibliografía sobre las causas de la Independencia de Chile*. Edit. Universidad Católica.

SERGIO VILLALOBOS: *Tradición y reforma de 1810*. Edit. Universitaria.

JULIO YCAZA TIGERINO: *Ubicación hispanoamericana de Chile*. Edit. Universidad Católica.

ENSAYO PEDAGOGICO Y CULTURAL

Centro de Estudiantes de Pedagogía: *Sobre la función social de la Universidad*, por César A. de León, y *Universidad y política*, por Félix Martínez Bonatti. Edit. Universitaria.

EDUARDO HAMUY: *El problema educacional del pueblo de Chile*. Edit. del Pacífico.

MARTÍN PINO BATORI: *La Educación pública y el desarrollo de Chile*. Edit. Universitaria.

ENSAYO FOLKLORICO

MANUEL DANNEMANN: *Los estudios folklóricos en nuestros ciento cincuenta años de vida independiente*. Edit. del Inst. de Extensión Cultural.

CAUPOLICÁN MONTALDO: *Del Diablo y otros personajes*. Prensas de la Universidad de Concepción.

YOLANDO PINO SAAVEDRA: *Cuentos folklóricos de Chile*. Edit. Universitaria.
 ORESTE PLATH: *Odontología folklórica*. Edic. Sección Educación para la Salud.

Folklore chileno. Edit. Pla Tur.

ENSAYO CIENTIFICO

RICARDO CRUZ COKE: *El hombre y su planeta*. Edit. Andrés Bello.

LEOPOLDO MUZZIOLI: *Los ultra sonidos y algunas de sus más interesantes y modernas aplicaciones*. Imp. Univ. de Concepción.

ENSAYO ECONOMICO Y SOCIOLOGICO

RAFAEL CALDERA: *El bloque latinoamericano*. Edit. del Pacífico.

LUIS ESCOBAR CERDA: *Organización para el desarrollo económico*. Edit. Universitaria.

RICARDO LAGOS ESCOBAR: *La concentración del poder económico*. Edit. del Pacífico.

CARLOS PINTO DURÁN: *Gloriosa migración de la chispa humana hacia las deidades*. Talls. Gráfs. Periodística Chile.

SOCIEDAD CHILENA DE SOCIOLOGÍA: *Diez años de sociología chilena*. Edit. Arancibia Hnos.

ENSAYO CRITICO

ALONE: *D'Halmar*. Edic. Revista Atenea.

MILTON ROSSEL: *El hombre y su psique en las novelas de Eduardo Barrios*. Edic. Revista Atenea.

ROQUE ESTEBAN SCARPA: *Thomas Mann. Una personalidad en una obra*. Edit. Universitaria.

RAÚL SILVA CASTRO: *Panorama literario de Chile*. Edit. Universitaria.

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN: *Cien años de la novela chilena*. Edic. Revista Atenea.

Tomando en cuenta el número extraordinario de libros correspondientes al ensayo es poco menos que imposible referirnos a cada uno de ellos. Nos detendremos brevemente en el *Panorama Literario de Chile*, por Raúl Silva Castro, en el cual estudia varios géneros de nuestra producción intelectual. Cuando vemos lo que nos dice respecto al ensayo nos causa extrañeza. Su definición no logra satisfacernos y su opinión la consideramos arbitraria. Y desde su punto de vista lo hace limitarse al informar sobre la evolución de este género en Chile.

Con este libro sucede lo que con otras obras panorámicas o antológicas. Se advierten en sus páginas errores y omisiones. Mirando desde otro ángulo notamos que se confunden los autores en sus correspondientes categorías.

No se señala la importancia y ubicación de cada uno en el conjunto de autores. El lector que desconozca nuestros poetas y prosistas se desconcertará ante el cúmulo de nombres mencionados. No podrá diferenciarlos ni elegir entre los de segunda, tercera o cuarta categoría. Se enfrentará con ese problema. No hay una base de orientación para valorar cada escritor.

Ahora, con respecto a los ensayistas, en primer lugar olvida muchos nombres destacados. No citaremos ninguno. Sería prolongarse demasiado en esta reseña.

Lo que más llama la atención es que no ha colocado en su bibliografía algunas obras de ensayistas de primer orden. Armando Donoso, por ejemplo. Sólo aparece como antologista, siendo autor de dos magníficas obras: *Los nuevos* y *La otra América*. Igual ocurre con Domingo Melfi, que a raíz de su muerte el prominente crítico Alone lo llamó "la dignidad literaria". Sin embargo, vemos que este mesurado y profundo crítico no aparece en la bibliografía, siendo autor de dos importantes colecciones de ensayos críticos: *Estudios de literatura chilena* y *El viaje literario*. Es una lástima que se le estudie como crítico en reducidas líneas.

Lo que también llama la atención enormemente es que aparecen en la bibliografía varias obras de consulta, y sus autores no son estudiados en parte alguna del libro. Y para que se pueda verificar lo dicho damos los nombres de algunos de ellos: Sergio Atria, José Domingo Cortés, Graciela Illanes Adaro, Oreste Plath, Alicia Ruiz, Carlos Seura, Pedro Pablo Figueroa, Nicolás Anrique, Jorge Elliott, Manuel Montecinos. Si son dignos de consulta, desde luego tendrán algún mérito. ¿Por qué no los estudió o por lo menos, no los mencionó siquiera? A Eugenio Pereira Salas que está seleccionado en su bibliografía no lo estudia a pesar de tener varios ensayos publicados. Fernando García Oldini aparece también como fuente de información y sólo es tratado como poeta. ¿Se debe esto tal vez a la precipitación con que redactó el autor su Panorama?

Sin embargo, a pesar de estos alcances, reconocemos la indiscutible importancia de este libro donde por primera vez se analiza la evolución de las letras chilenas en sus respectivos géneros literarios.

NOVELISTAS Y CUENTISTAS REEDITADOS

Tal vez sea innecesario recalcar que los autores reeditados indican sencillamente que sus obras son solicitadas por los lectores, y desde luego, que poseen la aureola de las grandes obras. Segundas, terceras e incontadas ediciones como ocurre con las del maestro de la novela chilena, iniciador y superviviente contemporáneo Alberto Blest Gana. Maravilloso su caso. Ya casi no se escribe sobre él, y sin embargo sus obras se venden sin propaganda periodística. Los propios lectores las comentan en conversaciones de familia o reuniones sociales. Los autores reeditados durante este año demuestran a las nuevas generaciones qué es lo que prevalece en una novela o en un cuento para ser atrayente. Sin embargo, nada se ha precisado sobre ese hábito sugerente que fascina en una novela como para despertar el interés del público. ¿Es un problema de técnica o de selección argumental? Quien explore y cla-

rifique este misterio llegará a conclusiones dignas de tomarse en cuenta. No creo que se llegue por caminos muy visibles, o por vías de enfática compulsación precipitada; más bien debe irse por sondeos nada comunes, y con una visión inteligentemente profunda, con un discernimiento de auténtico analista, estético y humanístico. Creemos que el que descubra el fundamento de las novelas de éxito será laureado por todos los narradores que jamás llegaron a la celebridad literaria.

Colocando por orden alfabético a los autores nos encontramos en primer lugar con Fernando Alegría y su *Caballo de Copas* (2ª edic. Edit. Zig-Zag), que le ha dado tal prestigio como para considerarlo brillante narrador, sin olvidarse además de su otra novela corta *El Poeta que se volvió gusano*. Imaginación y humorismo sobresaliente en la primera; y en la segunda una ironía deslumbrante donde la crítica social es un sarcasmo patético lleno de audacia y dramatismo.

Rubén Azócar con su *Gente en la isla* (3ª edic. Edit. Zig-Zag), es el poeta que ha ido a la prosa para descubrir un mundo entre la realidad y la leyenda. Le ha bastado una sola obra para que su nombre se encuentre entre el pequeño grupo de maestros de la novela chilena. Fondo y forma se conjugan para hacerla cautivante.

Eduardo Barrios, narrador de relieve continental, reedita su diáfana novela *El hermano asno*. La Editorial Zig-Zag no ha colocado a qué número corresponde la edición actual. Esta será tarea para los bibliógrafos. Es este libro donde se encuentra el estilo más primoroso de todas sus obras. La depuración de su lenguaje cobra aquí una importancia igual al del argumento. Obra de artista.

Daniel Belmar puede estar orgulloso con el éxito de su extraordinario *Coirón* (3ª edic. Edit. Zig-Zag). No se equivocó el recordado maestro Mariano Latorre en considerar al autor como un "novelista de Chile". Esta obra le ha dado el prestigio que todos los escritores anhelan conquistar. Ha obtenido tres galardones: el Premio Atenea, el de la Municipalidad de Santiago, y el Premio de Arte de la Municipalidad de Concepción.

Alberto Blest Gana y sus novelas. No hay escritor chileno que haya tenido el mérito de revivir en nuestros días como el inolvidable Blest Gana. Popular fuera y dentro de nuestro país. Mágico animador de personajes. Desaparece el tiempo y también las generaciones. Pero él sigue acompañándonos con sus protagonistas y escenas sociales de hace un siglo. En el presente año se han reimpresso siete novelas en cuatro volúmenes. La Edit. Zig-Zag se ha encargado de hacerlo.

Marta Brunet, la escritora chillaneja, que triunfó con su *Montada Adentro*, obtiene ahora un nuevo triunfo con su *María Nadie* (2ª edic. Edit. Zig-Zag). "Es un argumento sencillo pero profundamente humano".

Baltazar Castro con *Mi camarada Padre* (2ª edic. Edit. Zig-Zag), es sin discusión un prosista de relieve, y su presente obra es la de mayor envergadura de todas las escritas por su pluma. Es sobresaliente al caracterizar en su personaje la integridad del obrero chileno. Humana y de gran orientación espiritual.

Augusto D'Halmar con Juana Lucero (4ª edic. Edit. Nascimento) revive cada día con su primera novela publicada hace ya más de medio siglo. En ella se ve los efectos de la prosperidad de la clase alta y la consecuencia reflejada en la clase menesterosa. Trae como prólogo un fragmento de "Las memorias de un Tolstoyano", por Fernando Santiván.

Nicomedes Guzmán y Los hombres oscuros (5ª edic. Edit. Zig-Zag), cada día abre un surco más ancho en el campo de los lectores. Escritor de la generación del 38 que sin el aspaviento de los literatos de las últimas promociones logra con su apasionante realismo un lugar prominente en la novelística nacional. Son muy pocos los que como él apasionan con la lectura de sus creaciones. Conserva siempre el prólogo de la primera edición a cargo de Jacobo Danke.

Jorge Inostroza, El Séptimo de Línea, Edit. Zig-Zag, novelista histórico, ha realizado lo que desde hacía tiempo se esperaba en la novela nacional: poner en el folletín de hace un siglo nuevos elementos para renovarlo. Hay agilidad en el desarrollo de la trama, respeto histórico y estilo moderno.

Luis Orrego Luco, el prosista de relieve que fue llamado por Rubén Darío como el "gran novelista de Chile", vuelve ahora con su *Casa Grande* (2ª edic. Edit. Zig-Zag). Domingo Melfi lo estudió con acertada profundidad en sus *Estudios de Literatura Chilena*. De ahí se ha extractado su juicio crítico que le sirve de prólogo. He aquí una frase suya: "Se aparta este libro de la producción frecuente de los escritores y es el primer documento serio para el estudio de nuestra sociedad".

Magdalena Petit con La Quintrala (7ª edic. Edit. Zig-Zag) se hizo famosa. Obtuvo el Primer Premio en un Concurso de La Nación. Desde entonces ha continuado escribiendo biografías noveladas. Junto a *Manuel Rodríguez, el Patriota* (4ª edic. Edit. Zig-Zag), indudablemente ha sido la escritora más favorecida por el público entre los grandes novelistas chilenos. *La Quintrala* trae un prólogo de Alone, y *Manuel Rodríguez*, uno de M. P., iniciales que no sabemos a quién corresponden.

Manuel Rojas en este año se ha visto reeditado en sus tres novelas: *Hijo de ladrón* (7ª edic. Edit. Zig-Zag); *Lanchas en la bahía* (4ª edic. Edit. Zig-Zag), con prólogo de Alone, y *Punta de rieles* (2ª edic. Edit. Zig-Zag). El novelista y el cuentista en estas obras presenta tres características diferentes. La primera, profundidad y trascendencia psicológica. La segunda, realismo y ternura. La tercera, afán de innovación técnica que lo perjudica, salvándose sólo por la maestría del narrador.

Daniel Pérez C., con *Zoquete* (3ª edic. Edit. del Pacífico) demuestra grandes dones narrativos. Enfoca con mesura la vida de un muchacho del Mapocho. Traza el escenario de una vergonzosa realidad. Es una crítica despiadada al actual régimen que no participa en regenerar o innovar la situación deplorable por que atraviesa la clase proletaria.

L O S C U E N T I S T A S

Solamente dos cuentistas han sido reeditados en el presente año. Dos cuentistas de primera categoría. Esto, de ninguna manera quiere decir que este género no se haya cultivado en forma relevante, y que nuestro país carezca de autores tan meritorios como para compararlos con los cuentistas más sobresalientes de América.

José Santos González Vera: Alhué (6ª edic. Edit. Nascimento). Trae como prólogo parte del artículo de Alone escrito a propósito de habersele galardonado con el Premio Nacional de Literatura. Si hay algún libro que ha de salvar del olvido a este autor es seguramente *Alhué*. Estas estampas de una aldea son de tal alcurnia que fueron los motivos principales para conferirle el Premio Nacional de Literatura. Como Postfacio trae la reproducción de un artículo de Mariano Picón Salas, publicado en la Revista Chilena en 1929.

Lautaro Yankas: Conga, el bandido y Garra de puma (2ª edic. Edit. Zig-Zag). Estas dos narraciones del autor de *El Vado de la Noche*, Premio Latinoamericano de Literatura, son de un acertado realismo. Conga, según el autor es la historia verídica de un hermoso perro con quien trabó amistad en las bellas tierras sureñas de la Provincia de Arauco. Allí alcanzó a presenciar su muerte. Aquí vemos las extraordinarias habilidades que repercutieron en toda la comarca, dejando con su corta vida una apasionante y hechizadora leyenda.

A N T O L O G Í A S

Siempre son de gran utilidad las selecciones individuales como las de conjunto. Sean con fines pedagógicos o de divulgación. Las cinco antologías editadas en el presente año son dignas de señalarse.

Alberto Blest Gana y sus mejores páginas, selección y prólogo de Manuel Rojas. Edit. Ercilla. El estudio y la compilación hecha por M. Rojas tienen un doble mérito: orden y buen gusto. Lleva a cabo una biografía sucinta, y un estudio y selección de las mejores páginas de nuestro gran novelista Blest Gana. Hay cinco aspectos en este libro:

i. La biografía en sus rasgos más esenciales; ii. El análisis de cada una de las obras; iii. Un examen de los artículos de costumbres; iv. Los extractos de los principales juicios críticos sobre el novelista, y v. El esbozo de los argumentos y la reproducción de sus mejores páginas.

Alonso de Ovalle: Histórica Relación del Reino de Chile. Antología y prólogo de Raúl Silva Castro. Edit. Zig-Zag. El escritor colonial aparece estudiando en sus más descollantes características de narrador histórico. Puede apreciarse por la selección de sus mejores páginas la importancia que le corresponde en la evolución de nuestras letras nacionales. Por su riqueza descriptiva y por la elegancia estilística hay que ubicarlo como un precursor de la

prosa poética chilena, y por otro lado como un costumbrista de relevante intuición.

Pen Club de Chile: Poesía. Ensayo. Narración. Edit. del Pacífico. Edic. de la Revista Atenea. Bajo la presidencia de Milton Rossel esta institución ha desarrollado una labor digna de elogio. Cabe destacar la publicación de esta antología que reúne tres géneros literarios. Lo más destacado en la producción de nuestro mundo intelectual. Los autores seleccionados son todos miembros de la susodicha sociedad internacional. Los 18 poetas, 14 ensayistas y 10 cuentistas son de sobresaliente prestigio. Ellos representan la madurez espiritual dentro de la evolución de los tres géneros literarios ya mencionados.

Pedro Prado: La Roja Torre de Los Diez. Selección y prólogo de Enrique Espinoza. Edit. Zig-Zag. Estudia al poeta, al cuentista, al novelista, al ensayista, al parabolista. Recuerda su actividad como director de la Revista Contemporánea y del grupo Los Diez. Es el anverso y reverso de la carrera literaria del delicado y profundo Pedro Prado.

Manuel Rojas: Obras completas. Edit. Zig-Zag. Por primera vez en Chile se publican las obras completas de un autor. Aquí está toda su producción literaria. Trae como preámbulo en la parte correspondiente al ensayo su autoanálisis titulado "Algo de mi experiencia literaria", y como postfacio un estudio de José Santos González Vera. La edición está hecha con esmero y buen gusto.

OTRAS ACTIVIDADES DEL AÑO

Por el rápido vistazo a la producción literaria de 1961 podemos observar que la fecundidad de nuestros escritores es creciente y vital. También nuestras instituciones literarias han realizado una labor digna de señalarse, pero que se nos hace difícil dar cuenta de ella.

Los críticos desempeñaron sus funciones de orientadores con idoneidad. No los he leído a todos desgraciadamente. Hernán Díaz Arrieta en *El Mercurio*. Sergio Latorre en *Las Noticias de Última Hora*. Milton Rossel en *Atenea* y algunos diarios. Luis Sánchez Latorre, más conocido por sus pseudónimos Filebo y Cyril en *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias*. Jaime Martínez en *El Diario Ilustrado*. Hernán del Solar en *La Nación*. Juan L. Araya y Alfonso Riera en *El Siglo*. José Donoso en *Ercilla*. Todos ellos con opiniones personales, desde luego, y con posiciones muchas veces opuestas. Gustos y reflexiones que indican su sensibilidad y conocimientos estéticos. Así también han surgido sus valoraciones literarias. Por ejemplo en el caso de dos obras: *La Brecha* y *El Príncipe y las Ovejas*, en el género novelístico, y en el ensayo *Thomas Mann y D'Halmar*.

El caso de las dos novelas mencionadas me ha llamado la atención. No es mi propósito herir susceptibilidades literarias. Creo, sin embargo, que en parte algo se ha escapado a la crítica literaria. Se ha elogiado a los autores que con afán de renovar la novela chilena han caído en temas escabrosos, colindantes con la obscenidad. Estos dos autores y junto a ellos, María Elena Gertner, Jaime Valdivieso, Elisa Serrana, Fernando Alegría y otros han selecciona-

do argumentos que pueden parangonarse con los desarrollados por novelistas pornográficos: Felipe Trigo, Alberto Insúa, Mauricio Dekobra, Guido de Verona, Eduardo Zamacois. Ninguno de nuestros autores chilenos disimula su afán de presentar en carne viva la morbosidad erótica. Hay un solazamiento en los diálogos y en la descripción de cuadros que bien podrían ser de los autores anteriormente citados. Porque también podría verse este espectáculo desde otro punto de vista. Aquel en que sobresalen los maestros Lawrence, Moravia, Pavese, Mauclair, Montherlant, etc., en que no sólo aparece el erotismo sino también el realce de la creación literaria. Nosotros creemos más prudente que nuestros escritores que desean conquistar un prestigio intelectual deben orientarse hacia otros autores que tienen innumerables lectores y fama de novelistas universales. Entre éstos podríamos citar a la francesa Jeanne Marie Petitjean de la Rosier, más conocida por su pseudónimo M. Delly, a Charlotte Braemé, a Carolina Invernizio, a Jean de la Brete. Todos ellos populares, enriquecidos por las innumerables ediciones de sus obras y traducidos a todos los idiomas.

Respecto al ensayo crítico se ha ponderado y escrito muchísimo sobre *Thomas Mann*, de Roque Esteban Scarpa. Creemos que tiene sus méritos por la investigación realizada bibliográficamente y por su valoración estética. Pero hay tanta acumulación informativa, y tanta minuciosidad que asfixia. Se hace difícil su lectura. En cambio Alone sin ese detallismo ni cúmulo de información nos presenta a D'Halmar respirando, viviendo entre sus personajes, con su complejidad psicológica y moral. Entre los dos escritores nos quedamos con D'Halmar.

Daremos cuenta también en esta reseña, cara y sello del año literario, o sea, cualidades y defectos de la producción intelectual, de los premios conquistados por nuestros escritores.

El Premio Nacional de Literatura fue conferido a la brillante novelista Marta Brunet. El Premio Municipal de la Municipalidad de Santiago correspondiente a 1960, se concedió a los autores siguientes: En poesía a Juvencio Valle, por su libro *Del Monte en la Ladera*; en novela a Armando Cassigoli, por sus *Angeles bajo la Lluvia*, y a Hernán Jaramillo por su *Crónica del Hombre*; en cuento a Poli Délano por *Gente Solitaria* y a Maïté Allamand por *El Funeral del Diablo*; en ensayo, a Jorge Millas, por *Ensayos sobre la Historia Espiritual de Occidente*, y en teatro, a Sergio Vodanovic, por *Deja que los Perros Ladren*.

Los Premios de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, auspiciados por la Municipalidad de Santiago fueron otorgados a Luis Vulliamy y a Jaime Laso en novela; a Diego Muñoz y Luis Miranda, en cuento; a Carlos de Rokha y Alfonso Calderón en poesía; a Mario Ferrero, Jorge Teillier y Miguel Saidel, en ensayo, y a Teófilo Cid y Armando Menedín, en teatro.

El Premio Alerce de la Sociedad de Escritores y de la Universidad de Chile fue concedido en poesía a Jorge Naranjo por *Los Sueños de Nefertitis*; en cuento, a Marta Jara, por *Surazo*, y a Poli Délano, por *Amaneció Nublado*; en teatro, a José Chesta, por *Umbral*, y en ensayo a Guillermo Sanhueza, por *El Pensamiento Pedagógico de Montaigne*.

El Premio Mauricio Fabry, de la Cámara del Libro, fue dado a Daniel Belmar por su novela *Los Túneles Morados*; y el Premio Atenea a Jorge Millas, por su ensayo ya mencionado anteriormente, y a Luis Merino Reyes por su novela *La Última Llama*.

En el Concurso de poesía Daniel Yarur, auspiciado por la Asociación de Escritores, resultó triunfante Sara Vial con su poemario *Un modo de cantar*.

El Departamento de Extensión y Relaciones Universitarias de la Universidad de Chile llevó a cabo un foro a fines de diciembre, sobre El Año Literario de 1961, y prestaron su colaboración tres asociaciones literarias. La Mesa Redonda del Pen Club estuvo compuesta por los siguientes relatores: Luis Droguett Alfaro, en Poesía; Leoncio Guerrero, en Novela; Vicente Mengod, en Cuento, y Milton Rossel, en Ensayo. La Asociación de Escritores estuvo representada por Nelly Correa, en Poesía; Nicasio Tangol, en Novela; León Barros, en Cuento, y Francisco Santana en Ensayo. La Sociedad de Escritores de Chile estuvo compuesta por Pedro Lastra, en Poesía; Guillermo Atías, en Novela; Luis Enrique Délano, en Cuento; Miguel Saidel, en Ensayo y Egon Wolf, en Teatro.

Hasta aquí nuestra sucinta exposición, en la que con seguridad se habrán escapado muchos nombres y hechos literarios. Pero valga nuestra intención de haber tenido, por lo menos, el propósito de bosquejar todo aquello que tuvo relación con la vida literaria de 1961.